

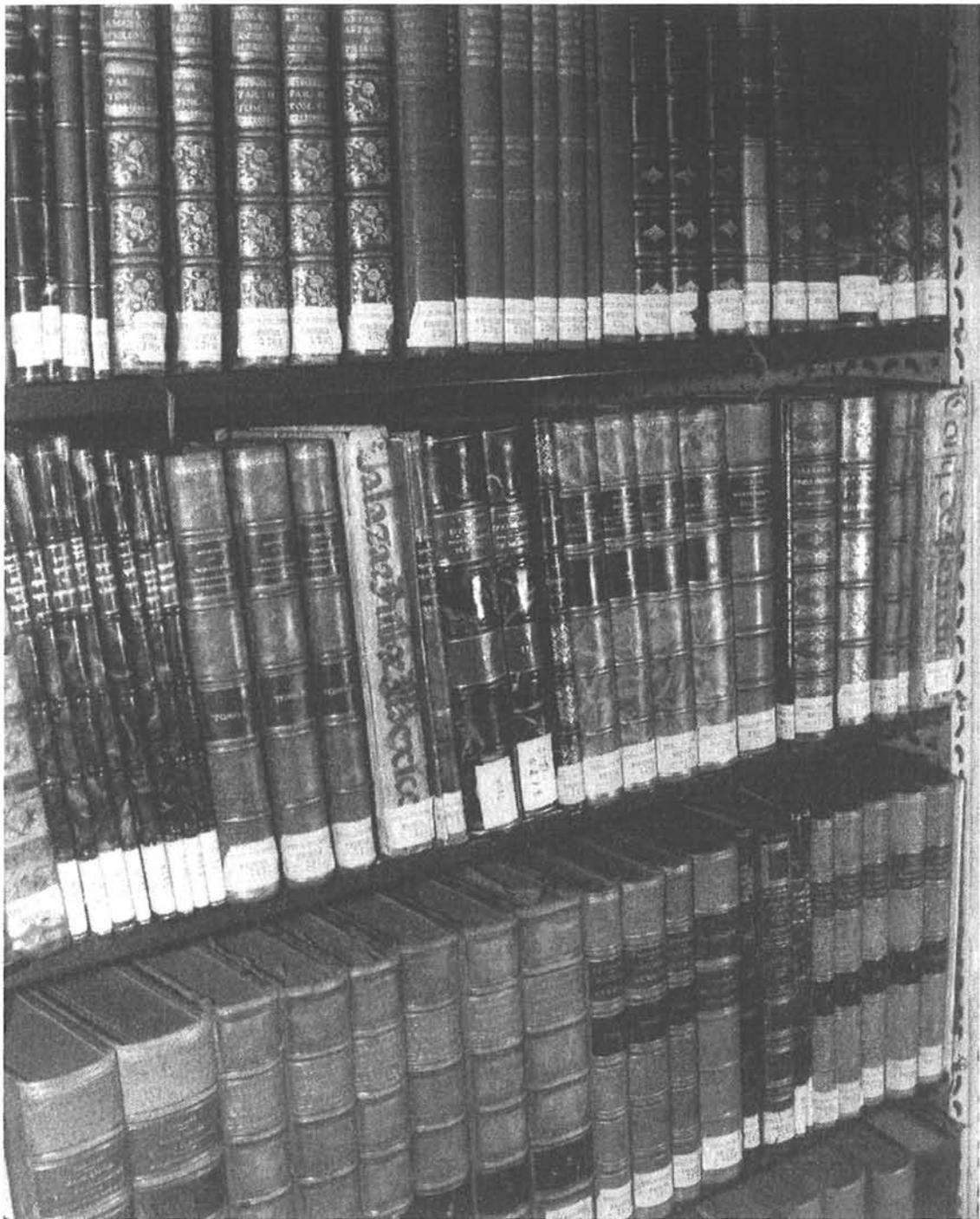
ejemplo, el éxito de novelas como *La pasión turca* de Antonio Gala que a mi juicio bebe de las fuen-

tes del folletín con un acierto que el mercado no pasa por alto.

Consuelo Triviño



Biblioteca Nacional. Madrid



Los libros en Europa

Los Libros de Caballerías

Puede decirse que la filología española está despertando de un profundo sueño desde la benemérita labor que algunos estudiosos concretos realizaron en la primera mitad del siglo XX. Ejemplo de ello es la oferta editorial, enormemente atractiva, que viene a llenar lagunas con ediciones fiables y rigurosas de textos preteridos. Es realmente admirable la labor que en este sentido están desarrollando los profesores Carlos Alvar y José Manuel Lucía al frente del Centro de Estudios Cervantinos. Ahí está por ejemplo su colección Los Libros de Rocinante, dedicada a la difusión de los libros de caballerías españoles en ediciones tan hermosas y asequibles como rigurosas.

Aunque sólo fuera porque sirvieron de inspiración al autor del *Quijote* —tema estudiado por ejemplo por Daniel Eisenberg y Williamson—, los libros de caballerías merecían ser reeditados. La bibliografía de Eisenberg ha sido la base de las posteriores ediciones de estos tesoros de imaginación y fantasía que yacían escondidos en nuestras bibliote-

cas. Ahí estaba la edición del *Tirante* por Marín de Riquer. El poético amor de Luis Alberto de Cuenca por estos libros también ha tenido su importancia para esta labor de rescate. Hay muchas tesis doctorales que se esperan con impaciencia acerca del tema, como la del poeta y editor José Ramón Trujillo, y numerosos estudios recientes que no hay espacio aquí para citar, lo que espero disculpen sus autores. A destacar el más hermoso libro de caballerías de todos, el genial y emocionante *Amadís de Gaula*, que editaran en fechas diferentes Edwin Place (CSIC), José Manuel Cacho Blecua (Cátedra) y Jesús Rodríguez Velasco (Biblioteca Castro, 1997). Antón M. Espadaler acaba de editar *Novelas caballerescas del siglo XV (Historia de Jacob Xalabín, Curial y Güelfa, Tirante el Blanco)* en la Biblioteca de Literatura Universal de Espasa-Calpe.

Los Libros de Rocinante han editado hasta ahora 16 títulos: *Platir* en edición de Mari Carmen Marín Piña, *Flor de caballerías* por José Manuel Lucía Megías, *Primaleón* por Mari Carmen Marín Piña, *Felixmarte de Hircania*

por María del Rosario Aguilar Pardo, *Tristán de Leonís* por María Luizdivina Cuesta Torre, *Florisel de Niquea* por Javier Martín Lalanda, *Arderique* por Dorothy Molloy Carpenter, *Libro segundo de don Clarián de Llandanís* por Javier Guijarro Ceballos, *Félix Magno* por Claudia Demattè (dos volúmenes), *Clari balte* por Alberto del Río Nogueras, *Lisuarte de Grecia* por Emilio Sales, *Baldo* por F. Gernert y *Floriseo* por Javier Guijarro, *Espejo de príncipes y caballeros* por J. J. Martín Romero y *Polindo* por M. Calderón Calderón. Junto a ello unas utilísimas *Guías de lectura* de diversos libros de caballerías, que complementan esta aventura editorial, que va a seguir incansable.

Todos estos críticos que se han encargado de las mencionadas ediciones, nos hablan de la existencia de una inquietud actual entre los jóvenes especialistas, dirigida a un tema que estaba virgen en nuestra filología. Pienso por ejemplo en la defectuosa edición que se hiciera hace unos años del *Palmerín*, si bien con un bellísimo prólogo de Luis Alberto de Cuenca –acerca de la espada del héroe, texto verdaderamente memorable–, o ediciones aisladas en *Letras Hispánicas* de editorial Cátedra o en *Clásicos Castalia*, que intentaban paliar la única posibilidad que vivimos en los años 70 y

80 de leer estos libros de caballerías, limitada por ejemplo a un volumen en la benemérita BAE, o la excelente edición citada del *Amadís de Gaula* por Edwin Place en las no menos elogiadas y admirables ediciones que hiciera el CSIC –¿merecería una reedición?–.

Por otro lado este interés actual por los libros de caballerías me sugiere un pensamiento. El de que existe lo que en otras ocasiones he llamado –perdón por la inmodestia de la autocita– *la otra cara de la Literatura Española* que hay aún que indagar, prolongando la labor de estudiosos como Usoz del Río en otros ámbitos. En España el predominio de la literatura realista, que fue la que más conocemos, no debe hacernos olvidar la existencia de una rica literatura fantástica que está aún por redescubrir y difundir –¿quién se atreverá con ello?, algunos apuntes ya se han hecho–.

Además el espíritu caballeresco de estos libros de caballerías provoca aún en el lector moderno una enorme emoción, así como su tratamiento del tema del amor, divinizando a la persona amada, a la mujer, que se convierte en eje de la historia, una historia animada por batallas y magos, hechiceras y gigantes... todo el universo del que Cervantes extraerá la lección admirable y enorme de su *Quijote*, que se basa, no lo olvidemos,